

Carta nº 65

(...) Leemos cómo la profética Savia de Etiopía, con su corazón imbuido de poder divino, solucionó los misterios del egipcio Salomón (...). De la misma manera e incansablemente es celebrada la elegancia panegirista de Hortensia, hija de Hortensia y oradora (...). No me entretendré con Tulliola, hija de Cicerón, ni con Terencia ni con Cornelia, mujeres romanas que llegaron a las cimas más elevadas de la ciencia; con ellas Nicolosa (Sanuti) de Bolonia, Isotta (Nogarola) de Verona y Cassandra (Fedele) de Venecia (...). La historia está embellecida y saciada de ejemplos como éstos.